

vesó toda la avenida hasta Plateros, seguido del Ayuntamiento y las parcialidades de San Juan y Santiago, hasta el palacio imperial. Esas calles estaban literalmente cubiertas de espectadores que acogían á los independientes con los mas vivos aplausos, dirigidos principalmente al primer jefe, objeto entonces del cariño y la admiración de todos. Arcos de flores y vistosas colgaduras adornaban las calles, apareciendo en mil formas caprichosas los colores trigarantes, con los que tambien se adornaron las mugeres, en las cintas de los vestidos y en los peinados; la alegría que rayaba en delirio y frenesí era general, proveniente de un entusiasmo purísimo y santo sin mezcla de tristes recuerdos, de recriminaciones ó de anuncios de nuevas desgracias, sentíase la satisfacción de haber conseguido un bien por largo tiempo deseado y en todos los pechos se abrigaba la esperanza de grandezas y prosperidades crecientes, brotando como por encanto sentimientos que se compendaban en estos versos del regidor Tagle:

Vivan por don de celestial clemencia,
La religion, la union, la independencía.

*

El 1.º de Enero de 1861 fué sumamente frío, aunque alumbraba un sol clarísimo que dió brillo á la fiesta; todas las calles desde Córpus-Christi y San Francisco hasta las de Plateros estuvieron adornadas con cortinas blancas y llenas de una multitud deseosa de contemplar al ejército liberal que, compuesto de veinticinco mil hombres, entraba victorioso; tambien las banderas extranjeras fueron enarboladas en señal de simpatía. Dos arcos triunfales habian levantado espontáneamente los vecinos de esas calles, dando un aspecto de solemnidad á la fiesta militar que cerraba la era de los combates y terribles luchas de la revolucion. El desfile de las tropas por las calles citadas duró cinco horas, durante las cuales estuvieron firmes en los balcones y banquetas los curiosos que admiraban la disciplina, el número y buen aspecto de los vencedores.

El general en jefe, Gonzalez Ortega, fué recibido por la corporación municipal, al llegar á la calle del Puente de San Francisco; hizo su entrada á pié entre los aplausos y vivas de sus partidarios, llamando mas la atención porque no venia revestido con insignias militares sino con el traje de paisano, procurando rendir así público homenaje á los principios de igualdad democrática. Al pasar el Gral. Gonzalez Ortega frente al hotel de Iturbide, vió asomados á un balcon á los Sres. Santos Degollado y Felipe Berriozábal, detúvose, los hizo bajar y quiso que le acompañasen hasta Palacio, diciendo que el Sr. Degollado habia sido el obrero de la revolucion y que él, Gonzalez Ortega, no era mas que el troquel que imprimía el sello.

La capital se conmovió con la presencia de un ejército de veinticinco mil soldados, el primero que veía reunido en tan alta fuerza, pues el que entró con Iturbide apenas llegó á diez y seis mil. Era un espectáculo imponente el que ofrecía aquella grande masa de individuos venidos de todos los puntos de la República,

vitoreados por la multitud que en las calles de San Francisco y Plateros se habia situado desde por la mañana, llegando el cordon de curiosos y partidarios hasta el Paseo Nuevo y costado Sur de la Alameda; reuniéronse muchos ciudadanos al cortejo militar, llevando algunos grupos banderas rojas con inscripciones revolucionarias que atraían todas las miradas; frente al convento de San Francisco la multitud creció tanto, que la marcha de las tropas fué interrumpida. Era bellissimo en alto grado el aspecto que presentaban los balcones llenos de elegantes damas, muchas de las cuales agitaban sus pañuelos y arrojaban coronas y flores al paso de los victoriosos soldados; por la noche hubo notable iluminación en aquellas y las demás calles centrales de la capital.

*

El 14 de Setiembre de 1856, á las once de la noche, descubrió el Sr. Pagaza, mayor del cuerpo de nacionales "Independencia," una reunion sospechosa de hombres en el cementerio del convento de San Francisco de México, y al presentárseles ese jefe los individuos de la reunion se introdujeron prontamente á los claustros. Hecho el cateo se encontraron nueve individuos refugiados en la celda del padre fray Alfonso Magnagracia,¹ el cateo continuó y fueron remitidos á la Diputación seis religiosos y un clérigo que allí vivía, además veintiun paisanos, incluso los mozos del refectorio y el cocinero, los campaneros y el preceptor de la escuela que sostenía el convento. Á los dos dias, el Presidente de la República, D. Ignacio Comonfort, publicó un decreto fechado el 16 de Setiembre, en el que disponía que en el término de quince dias, contados desde la fecha del decreto, para mejorar y embellecer la capital, quedara abierta la calle llamada Callejon de Dolores hasta salir y comunicar con la calle de San Juan de Letran y que se denominaria: "Calle de la Independencia." Entonces fueron demolidas la enfermería, la cocina, varias celdas y parte de la huerta del convento.

Algunos dias ántes, la policía habia informado con insistencia al gobierno, acerca de las reuniones habidas en algunos conventos hasta horas avanzadas de la noche; en una casa de la calle de Medinas habia juntas y conferencias; en las casas inmediatas á ciertos conventos se reunían armas y, según los datos publicados, el gobierno adquirió la certeza de que se aprosimaba un grave peligro para el orden público, pues un capitán de la guarnición, invitado para tomar parte en el movimiento, lo denunció al comandante general del Distrito;² mas nada se volvió á saber, hasta el 14 de Setiembre en que una señora solicitó hablar al Presidente y le dió noticias exactas de la revolucion que dijo habia de estallar el 16 de Setiembre á la hora de la procesion cívica.

En la mañana del 15 se vió repentinamente sorprendida la ciudad con una escena que pasaba en San Francisco: las puertas del convento estaban cerradas, los frailes presos, guardias dobles de soldados cuidaban el edificio y la multitud curiosa,

(1.) "Monitor" número 3712.

(2.) México en 1856 y 1857.

se agolpaba para informarse de lo que habia pasado, asegurando muchos que en la madrugada habia estallado un pronunciamiento que fué sofocado en su propia cuna, merced al valor y energía de D. Vicente Pagaza, mayor del batallón «Independencia» y de los oficiales D. Pedro Valdes y D. Ramon Salazar que hicieron volver al orden á los comprometidos en la asonada.

Por su parte, manifestaban los religiosos grande temor de ser expulsados y por tal motivo estuvieron muy distraídos en la función titular celebrada el día 17. En efecto, el decreto expedido la víspera suprimió el convento de franciscanos de la ciudad de México y declaró bienes nacionales los que hasta entonces le habian pertenecido, exceptuándose la iglesia principal y las capillas, que con sus vasos sagrados, paramentos sacerdotales, reliquias é imágenes, quedaban á disposición del Arzobispo, para que siguiera destinándolas al culto divino; el Ministerio de Fomento habia de dictar las medidas consiguientes al aseguramiento y enagenación de los bienes declarados nacionales, debiendo repartirse el producto de éstos en el orfanatorio, casas de dementes, hospicio, colegio de educación secundaria para niñas y escuela de artes y oficios de esta capital; se fundó la providencia dictada en que, en la madrugada del 15 de Setiembre habia estallado una sedición en el convento de San Francisco de esta capital, sorprendiendo infraganti delito y en los claustros y celdas del mismo convento, á muchos conspiradores y entre ellos varios religiosos.

Éstos obedecieron el decreto, desocuparon las celdas en el mismo día, atravesando silenciosos con semblantes sombríos, por entre la multitud que permaneció en las puertas del convento hasta las seis de la tarde, muy impresionada, tanto por el tradicional respeto á los franciscanos, cuanto porque entre los miembros de aquella orden hubo sujetos muy apreciados: el Sr. Balaunzarán, modelo de religiosos, espuso su vida por defender á los habitantes de Guanajuato del furor de Calleja, y eran notables predicadores los padres Diaz, Melgar, Moreno y Pinzon.

El día de la expulsión componian la comunidad cincuenta y dos individuos, once estaban en el interior del convento, con dos legos ó igual número de donados; varios en comisión desempeñando capellanías; catorce frailes y un lego estaban ausentes. Cinco meses despues de este acontecimiento, en Febrero de 1857, algunos diputados al congreso constituyente firmaron una petición, en la que aseguraban que la Orden no habia sido culpable de la conspiración y pedian que les fuera devuelta á los miembros de ella, la parte del convento que habia quedado libre; en consecuencia, por un decreto expedido el 19 del mismo Febrero, les fué concedido á los franciscanos de la ciudad de México restablecer su convento en la parte del mismo edificio que designara el Ministerio de Fomento, y se mandó que la autoridad respectiva diera por terminada la causa que se estaba formando á los religiosos del espresado convento. Los franciscanos volvieron á sus celdas el 19 de Marzo, socorriéndolos el público que siempre les profesó grande predilección; aun tenia el convento, á mas del templo principal, las once capillas, ocho órganos

multitud de pinturas, esculturas, adornos de mucho gusto y gran valor que al fin desaparecieron.

Paulatinamente fué reduciéndose el convento de San Francisco; abrióse la calle al través de sus muros en Setiembre de 1856, prolongando el callejón de Dolores por el cual corrió una acequia que atravesaba el convento y tuvo la nueva calle el nombre de la «Independencia,» quedando el edificio dividido en dos partes; en 1861 se abrió otra calle en la prolongación de Betlemitas.

Durante varios años fueron las ruinas del convento, silenciosos testigos de la mudanza de los tiempos; más de tres siglos habia durado la construcción de aquella obra, destruida en pocos días; parecia un sueño contemplar que acababa aquí una institución cuya magnificencia fué proverbial y un templo en el que los ministerios de la religión eran celebrados con tanta pompa y esplendor; en cambio quedaron muros destruidos, escombros, polvo y á lo mas veíanse caballerizas con fango, matorrales y guaridas de reptiles, ruinas que poco á poco han venido desapareciendo para formar las calles de Gante y la primera de la Independencia, en las que aun se oyen en 1881 los golpes del cantero y del albañil, habiendo llegado á establecerse una vez plaza de circo en uno de los grandes patios del que fué convento y ahora la que fué capilla de Balvanera es templo de los protestantes que abrigan creencias muy distintas de las que tuvieron los franciscanos.

Aquel vasto convento parecia estar predestinado á contrariar las conmociones populares: allí estuvieron asilados el conde de Galve y su esposa durante el tumulto acaecido en 8 de Junio de 1692; allí encontró hospitalidad el marqués de Gelves en 1624, entrando disfrazado á consecuencia del motín suscitado por las divergencias ocasionadas en materia de jurisdicción, entre el virey y el Arzobispo D. Juan Perez de la Serna; entonces se estrellaron contra las paredes del convento las olas revolucionarias; pero mas tarde creciendo, rebasaron los muros, penetraron al claustro y ya no respetaron la obra de los siglos.

Conforme á la ley de nacionalización de bienes eclesiásticos que suprimió las órdenes monásticas, los franciscanos fueron exclaustrados el 27 de Diciembre de..... 1860 y en el año siguiente fué fraccionado el convento, al abrirse la nueva calle que hoy lleva el nombre del virtuoso fray Pedro de «Gante.» Con excepción de una capilla grande, todo el monasterio de San Francisco ha desaparecido, en donde estuvo hay edificios de particulares, la orden monástica y sus obras fenecieron bajo la destructora acción de los tiempos.

Fueron recogidos y llevados á la Academia de San Carlos, los magníficos cuadros que poseia el convento, pues además de los de Chavez, que decoraban las paredes del departamento principal, representando la vida de San Francisco, habia otros debidos al pincel de Juarez y eran los siguientes: la Invención de la Santa Cruz: San Lorenzo mostrando á los pobres: Ananías volviendo la vista á San Pablo: la Curación del Parálitico y el martirio de San Sebastian; de Ibarra habia la visión de San Juan.

En donde estaban la iglesia mayor y las capillas, excepto una, hay ahora habita-

ciones particulares, y esa capilla que sobrevivió solamente á la catástrofe está dedicada al culto protestante. La construcción de edificios particulares se retardó porque la comunidad fué extinguida y después restablecida; pero cuando fué definitivamente exclaustrada en 1860, se derribó en Abril del año siguiente otra parte del convento y la capilla de los Servitas para abrir de Norte á Sur la calle de Gante y comenzaron á ser construidas casas particulares, quedando solamente la capilla de Aranzazu convertida en cobrería. Al comenzar la demolición de San Francisco ocupaba un terreno de la forma de un escágono irregular limitado al Oeste por la calle de San Juan de Letran, hasta la esquina de Zuleta, al Norte por el tramo desde la esquina de Guardiola á la del Coliseo, al Oriente por las casas de las calles del Coliseo y del Colegio de Niñas y al Sur por la de Zuleta.

En el presbiterio estuvieron depositadas las cenizas de Cortés, hasta que fueron trasladadas á la iglesia de Jesús; allí también tuvieron sepultura los provinciales y varias personas notables; en el panteón, á espaldas de la iglesia grande, estaban sepultados varios generales y otras personas cuyos restos fueran removidos al abrir sobre el panteón la nueva calle. En la capilla del Orden Tercero existía la noticia de la toma de hábito de varias personas notables de ambos sexos; allí hizo profesión la duquesa de Albuquerque.

No faltaron á la iglesia de San Francisco robos como el del sacristan Pablo Morales, bastante célebre por la astucia con que fué consumado.

Nada respeta la ley natural de la destrucción: los hombres más benéficos y las instituciones más respetables están sometidos á ella, con la lenta pero enérgica é inevitable acción de los años.

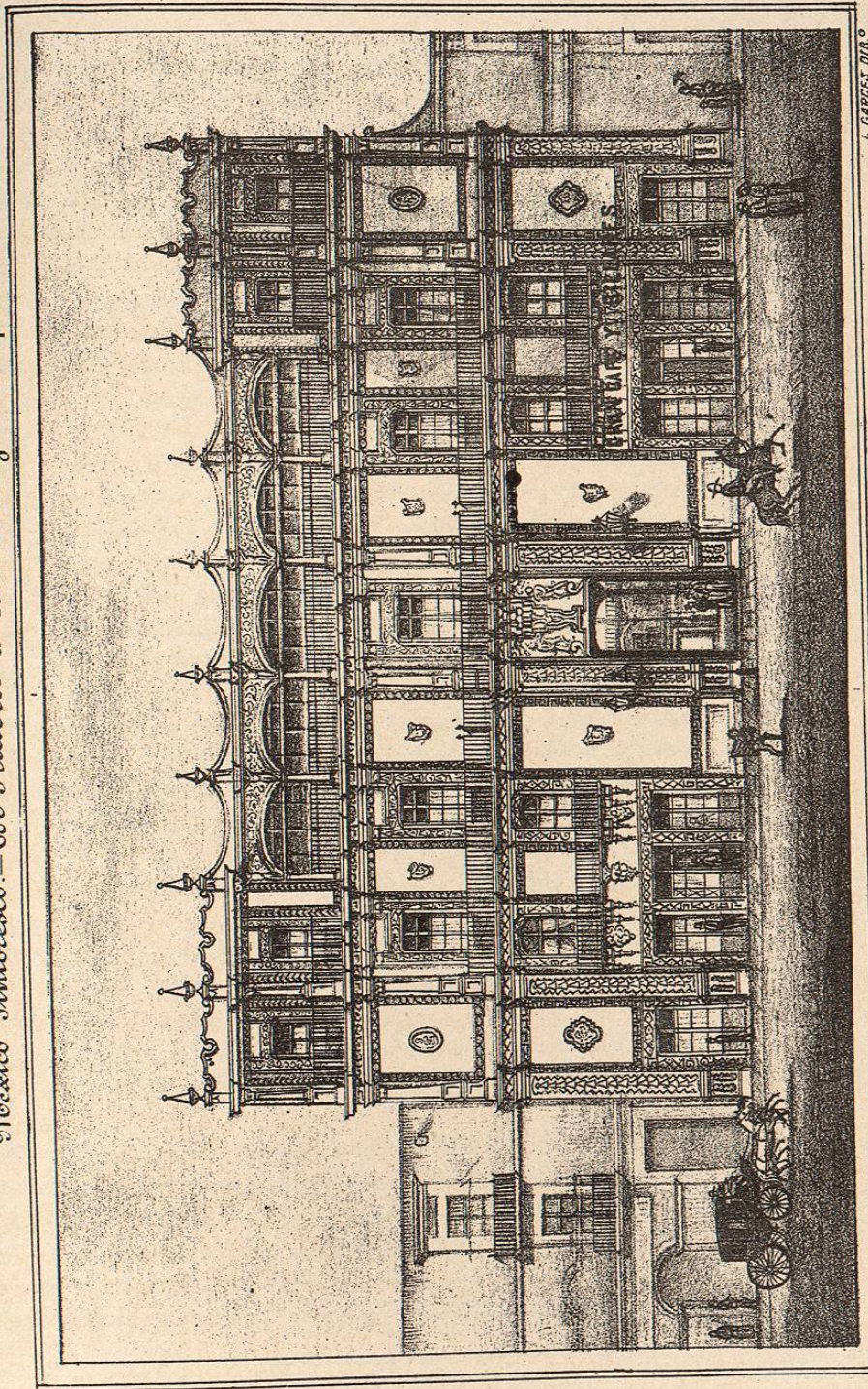
LA CASA DEL EMPERADOR ITURBIDE.

HOY HOTEL DE ITURBIDE.

Es una de las más bellas obras arquitectónicas de la capital, pertenece al género de Churriguera y por lo mismo no se sujeta á un orden determinado, participando á la vez de todos. El frontispicio de cinco pisos es bellissimo en el conjunto y notable por la multitud de relieves sobre cantería, teniendo en la parte superior del frente un mirador de arcos amplos y elegantes desde donde se goza de una vista bellissima, pues domina gran parte de la ciudad. El patio principal forma un cuadro perfecto con quince columnas sumamente delgadas que sostienen tres series de pilares igualmente esbeltos; la distribución del edificio es perfecta y antes poseía capilla, grandes galerías y todo lo que constituye un edificio régio.

Esa casa fué la que ocupó Iturbide después que entró á la capital al frente del ejército trigarante, allí fué el apogeo de sus glorias y la tumba de sus esperanzas, de allí salió para ir á la Catedral á ceñirse la corona el 21 de Julio de 1822, con todo el séquito de un monarca; pero también de allí partió para Tulancingo y para el

México Pintoresco. — De Plateros á Bucareli y la Reforma



L. GARGES DIB.

Casa del Emperador Iturbide, hoy Hotel Iturbide.

LIT. DE MURQUITA